

¿CAMBIAN LAS LENGUAS CUANDO SON DIGITALIZADAS? ALGUNAS OBERVACIONES SOBRE EL CIBERLENGUAJE

JOACHIM STEFFEN
Universidad de Augsburg
joachim.steffen@uni-a.de
ORCID: 0000-0001-8564-7599

RESUMEN

Una respuesta breve a la pregunta de si cambian las lenguas cuando son digitalizada sería negativa. La respuesta más extensa es un poco más compleja, ya que implica distinguir entre diferentes niveles y registros de la lengua. El artículo aborda la evolución y el impacto del ámbito digital sobre la dimensión de la oralidad y la escrituralidad, discutiendo la aplicabilidad del modelo de Koch y Oesterreicher (1985, 2011) en el contexto digital moderno. El artículo se dedica de manera central a dos cuestiones del ciberlenguaje que conciernen a la oralidad y la escrituralidad. Por un lado, se trata de cómo la comunicación digital se distingue medialmente de la distinción convencional entre el medio gráfico (visual) y el medio fónico. En este contexto, se examinan las propiedades semióticas de los emojis desde una perspectiva escritural-lingüística y se comparan con las propiedades semióticas de los signos lingüísticos tradicionales (según de Saussure 1945). Se argumenta que los textos digitales están caracterizados por un uso híbrido y multimodal de la escritura, que representa una especie de nueva escritura jeroglífica por la coexistencia de sistemas de signos iconográficos y alfabéticos. También se discuten los aspectos conceptuales del ciberlenguaje, destacando que el medio desempeña un papel más importante e interactúa más con el nivel conceptual en la comunicación digital de lo que Koch y Oesterreicher habían previsto. Por último, se considera el impacto de los emojis y otros elementos digitales como formas de expresión que modifican la proximidad comunicativa y que, al ser introducidos masivamente y de manera no formal, representan un tipo de cambio lingüístico «desde abajo».

PALABRAS CLAVE: ciberlenguaje, semiótica multimodal, oralidad, escrituralidad.

CANVIEN LES LLENGÜES QUAN SÓN DIGITALITZADES? ALGUNES OBERVACIONS SOBRE EL CIBERLLENGUATGE

RESUM

Una resposta breu a la pregunta de si canvien les llengües quan són digitalitzades, seria negativa. Ara bé, una resposta més extensa és una mica més complexa, ja que implica distingir entre diferents nivells i registres de la llengua. L'article aborda l'evolució i l'impacte de l'àmbit digital sobre la dimensió de l'oralitat i l'escripturalitat i discuteix l'aplicabilitat del model de Koch i Oesterreicher (1985, 2011) en el context digital modern. L'article es dedica de manera central a dues qüestions del ciberllenguatge que concerneixen l'oralitat i l'escripturalitat. D'una banda, es tracta de com la comunicació digital es distingeix medialment de la distinció convencional entre el mitjà gràfic (visual) i el mitjà fònic. En aquest context, s'examinen les propietats semiòtiques dels emojis des d'una perspectiva escriptural-lingüística i es comparen amb les propietats semiòtiques dels signes lingüístics tradicionals (segons de Saussure 1945). S'argumenta que els textos digitals estan caracteritzats per un ús híbrid i multimodal de l'escriptura, que representa una espècie de nova escriptura jeroglífica per la coexistència de sistemes de signes iconogràfics i alfabètics. També es discuteixen els aspectes conceptuals del ciberllenguatge i es destaca que el

Data de recepció: 23/IV/2024

Data d'acceptació: 26/VI/2024

Data de publicació: desembre 2024

mitjà exerceix un paper més important i interactua més amb el nivell conceptual en la comunicació digital del que Koch i Oesterreicher havien previst. Finalment, es considera l'impacte dels emojis i altres elements digitals com a formes d'expressió que modifiquen la proximitat comunicativa i que, en ser introduïts massivament i de manera no formal, representen un tipus de canvi lingüístic «des de baix».

PARAULES CLAU: ciberllenguatge, semiòtica multimodal, oralitat, escripturalitat.

DO LANGUAGES CHANGE WHEN THEY ARE DIGITIZED? SOME REMARKS ON CYBERLANGUAGE

ABSTRACT

A short answer to the question of whether languages change when they are digitized would be negative. The more extensive answer is a bit more complex, as it involves distinguishing between different levels and registers of language. The present article addresses the evolution and impact of the digital realm on the dimensions of orality and scriptuality, discussing the applicability of the model by Koch & Oesterreicher (1985, 2011) in the modern digital context. The article focuses centrally on two issues of cyberlanguage concerning orality and scriptuality. On one hand, it deals with how digital communication distinctively mediates the conventional distinction between graphic (visual) and phonetic media. In this context, the semiotic properties of emojis are examined from a scriptural-linguistic perspective and compared with the semiotic properties of traditional linguistic signs (according to de Saussure 1945). It is argued that digital texts are characterized by a hybrid and multimodal use of writing, which represents a sort of new hieroglyphic writing through the coexistence of iconographic and alphabetic sign systems. The conceptual aspects of cyberlanguage are also discussed, highlighting that the medium plays a more significant role and interacts more with the conceptual level in digital communication than Koch and Oesterreicher had anticipated. Finally, the impact of emojis and other digital elements as forms of expression that modify communicative proximity and that, being introduced massively and informally, represent a type of linguistic change “from below” is considered.

KEYWORDS: cyberlanguage, multimodal semiotics, orality, scriptuality.

1. INTRODUCCIÓN

La historia de las lenguas romances está marcada por el contacto e intercambio entre formas orales y escritas del lenguaje. Según Lüdtke, los romanos, a partir de la eliminación de la oposición de casos entre el ablativo y el acusativo, que se habían vuelto homófonos en la pronunciación en el período imperial temprano, optaron por el camino de la bifurcación de la tradición lingüística, es decir, preservar la diferencia de caso en la escritura mientras aceptaban su desaparición en el lenguaje hablado (Lüdtke 2009: 62-76). Desde esta perspectiva, la ruptura resultante entre el lenguaje escrito y hablado es una forma de resolver conflictos ante cambios fonéticos no intencionales en el lenguaje, que posteriormente se transmite como una situación de diglosia (medial) (Ferguson 1959: 337, Lüdtke 1996).

Dado que la separación entre el lenguaje oral y escrito ha dejado una marca distintiva en la arquitectura de la variación de las lenguas romances desde el

inicio, no es casualidad que la investigación sobre las características del discurso hablado frente al escrito haya suscitado mucha atención y también haya experimentado una evolución significativa. La primera característica y más fundamental del lenguaje escrito es que permite el análisis de desarrollos diacrónicos, ya que es duradero y posibilita su preservación a través de la naturaleza efímera de la situación, e incluso ante el cambio lingüístico o la muerte misma de un idioma (si conceptualizamos el latín escrito como un idioma muerto, aunque por supuesto nunca ha dejado de usarse en realidad).

Históricamente, se ha atribuido una prioridad al lenguaje hablado, y durante mucho tiempo, la naturaleza del lenguaje escrito se mantuvo en la penumbra dentro de la investigación lingüística. Este desequilibrio jerárquico, destacado por figuras como de Saussure (1945), Bloomfield (1933) y Hall (1964), se basaba en la idea de que el lenguaje escrito era simplemente un sistema secundario de signos destinado a representar al lenguaje hablado.

Sin embargo, las percepciones tradicionales comenzaron a evolucionar con la introducción de la distinción propuesta por Söll (1974) entre el medio de realización y la concepción de una expresión. Este enfoque, desarrollado posteriormente por Koch y Oesterreicher (1985, 2011), rechaza la dicotomía simple entre el lenguaje escrito y oral, considerándolos como dimensiones continuas. Su modelo bien conocido ha sido una piedra angular para entender los diferentes estratos de comunicación y las estrategias involucradas. Dado que su modelo es ampliamente conocido, en este punto se prescinde de una reproducción detallada y se hace referencia a las obras mencionadas.

A pesar de la contribución significativa, críticas recientes señalan que el modelo de Koch y Oesterreicher puede no ser suficiente para abordar la complejidad de los medios digitales. Dürscheid (2003, 2016, 2021) y Selig (2017), por ejemplo, exploran tanto la influencia y recepción como una posible ampliación o renovación del modelo, similar a lo que hicieron Androutsopoulos (2007) y Fehrmann y Linz (2009). Además, desde hace ya tiempo se destaca la necesidad de considerar las características específicas de los nuevos medios digitales de comunicación, como el chat, la mensajería instantánea y el correo electrónico, que presentan desafíos únicos para la transposición de categorías (Dürscheid 1999, Haase *et al.* 1997). Esta evolución en la investigación también destaca la importancia de analizar cómo la digitalización ha afectado la comunicación. Se plantea la cuestión de si la estricta dicotomía entre las formas fónicas y gráficas de expresión puede aplicarse a los nuevos medios digitales, y generalmente se sugiere que la comunicación gráfica digital podría tener una mayor cercanía a la oralidad que las formas gráficas analógicas. En esta línea de pensamiento, el objetivo del presente artículo es explorar algunas de las cuestiones que rodean al ciberlenguaje típico desde la perspectiva de la oralidad y la escrituralidad. Se ofrecerán algunas observaciones sobre las características semióticas básicas del ciberlenguaje, que, de forma esencial, incluye los emojis y su incrustación en la escritura en Internet. Además, se desarrollarán algunas

reflexiones sobre el aspecto concepcional del ciberlenguaje y cómo los aspectos mediales y concepcionales están vinculados en el ámbito digital.

2. LA COMUNIDAD DE HABLA DIGITAL

Antes de explorar los aspectos mediáticos y concepcionales del ciberlenguaje, en este capítulo se ofrecen algunas observaciones iniciales sobre la composición de la comunidad de habla digital, en tanto que estas afecten el tema de la oralidad y la escrituralidad y las dinámicas textuales que de ahí emanan. La noción de comunidad de habla, introducida por Bloomfield como «un grupo de personas que interactúan mediante el habla» (Bloomfield 1933: 42), destaca la importancia de este concepto como un tipo fundamental de grupo social. Se reconoce que una comunidad de habla no necesariamente coincide con una comunidad lingüística, ya que puede estar compuesta por individuos que no comparten el mismo idioma, pero sí comparten normas y reglas para el uso del lenguaje. Esta conexión entre comportamiento lingüístico e identidad revela que la pertenencia a una comunidad de habla está estrechamente vinculada a la socialización lingüística y a la expresión de la identidad a través del lenguaje.

Cuando aplicamos estas observaciones a la comunidad virtual, es evidente que la interacción en el medio digital presenta dinámicas similares. En un entorno en línea, la identidad y la adhesión a comunidades de habla se manifiestan a través del lenguaje digital.¹ Las comunidades virtuales pueden formarse no solo en función del idioma, sino también de temas particulares, normas lingüísticas específicas, prácticas de comunicación, y afinidades culturales. Francisco Yus sostiene que la mayoría de las definiciones de las comunidades virtuales destaca los elementos que los unen, como su deseo de compartir un cierto tipo de información, convicción o interés («a certain type of information, belief or interest», Yus 2011: 27). Sin embargo, es necesario distinguir entre usuarios de internet en general y comunidades digitales de práctica que se unen por intereses comunes y formas específicas de comunicación. No todos los usuarios de aplicaciones de comunicación digital internet pueden ser considerados parte de una comunidad de práctica en el sentido de Eckert (2009). Por ejemplo, los usuarios de servicios de mensajería instantánea como WhatsApp simplemente utilizan las posibilidades ofrecidas por la aplicación sin necesariamente formar una comunidad con identidad compartida. En contraste, las comunidades de práctica, como los usuarios de foros especializados en un tema de interés común, utilizan medios semióticos y lingüísticos para construir su identidad. En estos últimos, la interacción en línea se convierte en un medio destacado para la expresión y construcción de

¹ Lenguaje digital se utiliza aquí como sinónimo de comunicación mediada por computadora (*computer mediated communication* – CMC). Véase Thurlow, Lengel y Tomic (2004: 17-19) para una caracterización de los conceptos componentes del término.

identidad, ya que los participantes se ajustan y diferencian a través de prácticas lingüísticas digitales.

En comunidades virtuales, los participantes pueden adoptar estilos lingüísticos específicos para expresar lealtad a grupos locales o globales, y este fenómeno puede observarse en la selección de elementos semióticos y comunicativos digitales. La dinámica de cambio y adaptación en la comunidad de habla en línea refleja la capacidad de los participantes para modular su estilo de lenguaje según las necesidades situacionales y las afiliaciones grupales percibidas.

En cuanto a las dimensiones de tamaño y estabilidad de las comunidades de habla, los entornos digitales permiten la formación de comunidades virtuales de diversos tamaños y estructuras de red social. Desde comunidades lingüísticas globales hasta grupos más pequeños con intereses específicos, la naturaleza no territorial de las comunidades virtuales refleja la era de la globalización y la conectividad en línea.

Otro punto destacado, que resulta relevante para este tema, es que las comunidades virtuales a menudo se construyen completamente a partir de texto y prácticas semióticas. Asimismo, las identidades que caracterizan a los usuarios individuales se derivan prácticamente solo de los textos que ellos mismos producen en la red (Yus 2011: 28). En contraste con el mundo no virtual, donde las interacciones cara a cara permiten la construcción de comunidades e identidades a través de señales e interacciones verbales y no verbales, las comunidades virtuales dependen exclusivamente del texto y las prácticas semióticas visuales (y, en menor grado, auditivos). En contraste con el mundo físico, donde las personas interactúan con sus cuerpos en espacios reales, utilizando tanto la comunicación verbal como una variedad de señales no verbales como el tono de voz, los gestos y las expresiones faciales, las comunidades virtuales dependen exclusivamente del texto. Así, en el entorno físico, estas interacciones permiten una construcción de identidad más directa y multifacética. No obstante, en el ámbito digital, los textos se vuelven cada vez más multimodales, ampliando el repertorio expresivo de los mismos. Los emojis desempeñan un papel crucial en esta dinámica, ya que añaden matices emocionales y contextuales a la comunicación escrita, enriqueciendo la interacción y ayudando a expresar identidades de manera más completa en un entorno donde la comunicación no verbal está ausente. En las comunidades virtuales, los emojis no solo complementan el texto, sino que también permiten una forma de expresión que se aproxima a la riqueza comunicativa del mundo físico.

En su estudio «Emoticons: Digital Lingua Franca or Culture Specific Product Leading to Misunderstandings», Karpinska *et al.* describen cómo los usos de emojis —o, en este caso, sus equivalentes específicos japoneses (*kaomoji* - caracteres faciales) y coreanos (*geurim mal* - palabras pictóricas)— están culturalmente anclados (Karpinska *et al.* 2019: 67-69). Según las autoras, culturas

de alto contexto (*high context cultures*) como las de Japón y Corea del Sur, que utilizan extensamente expresiones faciales y corporales en la comunicación cara a cara, encuentran en los emojis una compensación eficaz para estos elementos en la comunicación digital (Karpinska *et al.* 2019: 69). A pesar de que los ideogramas intentan transmitir expresiones emocionales básicas, existen diferencias culturales significativas en su interpretación, no solo entre países como Japón y Corea del Sur, sino también dentro de un mismo país, donde las interpretaciones no son homogéneas y pueden causar confusión. Las autoras concluyen que, aunque los emojis tienen un grado de «universalidad», sus interpretaciones específicas están influenciadas por las prácticas culturales y experiencias locales. Esto subraya la importancia de considerar estas variaciones semióticas y lingüísticas al estudiar la comunicación digital y cómo las comunidades de práctica en línea utilizan los emojis no solo como indicadores de emoción, sino también como índices de identidad que pueden modificar el mensaje global que se comunica, dado que el uso de un mismo símbolo puede tener interpretaciones diferentes según el contexto cultural de cada comunidad de práctica. Este caso evidencia que, al igual que las palabras, los emojis están cargados de significados contextuales que pueden variar entre diferentes comunidades de práctica, las que desarrollan normas y comportamientos lingüísticos específicos que reflejan y construyen su identidad colectiva.

3. ASPECTOS MEDIALES DE LA COMUNICACIÓN VISUAL DIGITAL

Un aspecto fundamental que caracteriza la comunicación digital concierne la cuestión del sistema de escritura. El sistema de escritura del español como tal se caracteriza por ser alfabético y se fundamenta esencialmente en el principio fonológico (un fonema = un grafema). Además de este principio básico de las escrituras alfabéticas, también incluye aspectos etimológicos y tiene en cuenta el uso histórico. Se considera como un ejemplo de una ortografía llana (*shallow*) en términos de Sampson (1985: 43-45) (*cf.* Günther 1988: 44), ya que, en general, las formas escritas de las palabras están en una relación muy estrecha y regular con la fonética de las palabras orales. Es decir, la distancia entre los signos fónicos y gráficos es pequeña. No es necesario abordar aquí los detalles de esta característica ni las desviaciones que existen tanto en la dirección grafema-fonema como en la dirección fonema-grafema de este principio en este punto (*cf.* NGLE 2010, Contreras 1994, Weißkopf 1994, Meisenburg 1996).

En el contexto de la comunicación digital es más interesante considerar su carácter híbrido en este respecto, porque además de la ortografía española el sistema de escritura empleado típicamente en línea hace uso de otros tipos de signo lo que lo vuelve algo más parecido a un sistema jeroglífico, o sea, un sistema que combina diferentes mecanismos, fonográficos, logográficos y semasiográficos. Para comprender mejor estos últimos aspectos, necesitamos examinar detenidamente los signos comunicativos utilizados y analizarlos según

criterios semióticos. Pero antes es oportuno decir unas palabras sobre los aspectos formales e históricos de los emojis y su origen.

Según Dürscheid y Siever (2017), la etimología de la palabra «emoji» proviene del japonés (絵文字), que significa ‘imagen’ (*e*) y ‘signo’ (*moji*). Aunque a menudo se confunde con «emoticon», este último es una combinación de «emoción» e «ícono». Los emojis tienen una variedad más amplia de funciones, incluyendo representaciones de objetos, lugares y actividades. Además, hay diferencias formales entre emojis y emoticonos tradicionales. Los emoticonos consisten en combinaciones de signos ASCII, por ejemplo :-), mientras que los emojis se insertan como un todo en el texto y no son modificables. Forman parte del estándar Unicode, que incluye más de 128.000 caracteres para la comunicación escrita mediada por computadora. Cada carácter en Unicode tiene un código hexadecimal que comienza con U+, como U+1F600 para la cara sonriente, U+03B1 para la letra griega <α> y U+20AC para el signo de la moneda €. Marcel Danesi, quien, en 2016, dedicó un libro a los diferentes aspectos semióticos de los emojis y su integración en la comunicación mediada por computadora (CMC), destaca Unicode 8, lanzado en 2015, que permitió el uso de una amplia gama de «palabras pictográficas» (Danesi 2016: 5) como un nuevo código escrito. El autor usa la expresión «escritura mezclada» (*blended writing*, Danesi 2016: 5) para caracterizar el uso combinado de elementos visuales y auditivos en los mensajes en servicios de mensajería. También discute los emojis en el contexto de los sistemas de escritura históricos, abordando su función comunicativa (destacando las funciones fática y emotiva), su manera estilizada de representar objetos o expresiones, su estandarización y su ambigüedad en cuanto a la interpretación cultural del significado.

Dürscheid y Siever (2017) distinguen varias funciones de los emojis en la comunicación digital. Los emojis pueden sustituir letras que se les asemejan visualmente, funcionando como alógrafos (por ejemplo, el emoji del sol puede reemplazar la letra <o> en la palabra «sol»). Los emojis también pueden sustituir sustantivos concretos y, en menor medida, verbos o adjetivos, aunque su significado puede variar culturalmente y ser dependiente del contexto. Además, pueden fungir como señales de intención y borde de frase al final de una oración, indicando el «tono visual» del mensaje y comentando sobre la declaración anterior. Los emojis, por tanto, tienen un papel multifacético, sirviendo no solo como reemplazos visuales de letras, sino también como símbolos que comunican significados específicos y matices emocionales, estructurando y clarificando el tono de la comunicación escrita contemporánea. En lo que sigue, profundizaremos en estas cuestiones desde una perspectiva grafolingüística y semiótica, comparando el signo lingüístico *sensu stricto* y diferentes tipos de emojis.

Según Ferdinand de Saussure, los significantes tienen las siguientes características inherentes principales: son arbitrarios, lineales, inmutables (y mutables en el transcurso del cambio lingüístico) (de Saussure 1945: 93-104). La

arbitrariedad implica que no existe una relación natural o intrínseca entre el signo lingüístico (la palabra) y su significado (el concepto al que se refiere). En otras palabras, la conexión entre la forma del signo (por ejemplo, las letras o sonidos que lo componen) y su significado es convencional e «inmotivado, es decir, arbitrario con relación al significado, con el cual no guarda en la realidad ningún lazo natural» (de Saussure 1945: 93). La linealidad del signo lingüístico se refiere al hecho de que

sus elementos se presentan uno tras otro; forman una cadena. Este carácter se destaca inmediatamente cuando los representamos por medio de la escritura, en donde la sucesión en el tiempo es sustituida por la línea espacial de los signos gráficos. (de Saussure 1945: 95)

Si nos fijamos únicamente en estos dos aspectos, ya podemos observar diferencias fundamentales con respecto a los emojis.²

La arbitrariedad. Los emojis «clásicos» (caras riendo o llorando, caras escépticas o enfadadas, etc.) hacen referencia directa a emociones, porque sirven como representaciones visuales de las expresiones faciales (y gestos) que pueden ser interpretados fácilmente por los usuarios para comunicar sentimientos y estados de ánimo. Pero a pesar de no ser arbitrarios en este sentido, sí son convencionales porque tienen una semántica inherente convencional. Cada emoji tiene una semántica específica asociada a su representación visual, lo que permite una comunicación eficaz y precisa de emociones y conceptos. A diferencia de las representaciones pictóricas personalizadas, los emojis son símbolos predefinidos y estandarizados que no requieren ser creados individualmente por los usuarios, lo que facilita su uso y comprensión.

La linealidad. Antes de pasar a la propiedad de linealidad en relación con los emojis, conviene precisar este aspecto con respecto a los signos lingüísticos gráficos (palabras). Cuando dice que «la sucesión en el tiempo es sustituida por la línea espacial de los signos gráficos» (de Saussure 1945: 95) pasa por alto una característica fundamentalmente distinta de las dos manifestaciones de los signos lingüísticos, porque una diferencia elemental entre la lengua hablada y su representación mediante signos visuales la caracteriza Lüdtke de la siguiente manera: «El proceso no es realmente representación, sino *simulación*» [Das Verfahren ist nicht wirklich Abbildung, sondern *Simulation*] (Lüdtke 2005: 684, énfasis en el original). Lüdtke se refiere aquí al carácter no segmental de los enunciados orales, en contraste con la secuencia de las letras en los textos impresos. Como puede demostrarse con la ayuda de espectrogramas, hay

² Se podría argüir que por eso no hacen parte del objeto de estudio de la lingüística, pero si consideramos el carácter estrechamente entrelazado entre la escritura gráfica y los emojis, no podemos evitar plantearnos cuestiones acerca de sus características comunicativas y semióticas. Al fin y al cabo, ambos sistemas de signos no están uno al lado del otro, sino que se interpenetran de forma muy pronunciada. Zappavigna y Logi los clasifican como elementos paralingüísticos, que —como los gestos— que dependen del co-texto lingüístico e interactúan de forma estrecha con los elementos verbales (Zappavigna y Logi 2024: 7).

transiciones continuas de un sonido al siguiente, pero no segmentos visibles (cf. Tillmann y Günther 1986 y Ladefoged 1993: 191-214).

Aunque la palabra gráfica, en el caso de las lenguas alfabéticas, puede conceptualizarse como tal secuencia lineal de signos gráficos (letras) de un inventario (alfabeto), ya que materialmente consiste precisamente en tales secuencias de signos, esto no significa que la percibamos cognitivamente como tal como lectores. El efecto de superioridad de la palabra (*word superiority effect*) descubierto ya en 1885 por James McKeen Cattell (y las investigaciones más recientes sobre el reconocimiento visual de palabras) demuestran que, por lo general, reconocemos las palabras como un todo sin hacer una división (morfológica o segmental), que luego compone el lexema completo (para un excelente resumen, véase Günther 1988: 149-171). En otras palabras (y exagerando solo un poco), leemos las palabras gráficas no como signos lineales, sino logográficos y las percibimos como signos visuales simultáneos.

A primera vista, el caso de los emojis parece menos ambiguo: como signos pictóricos no son lineales, es decir, pueden percibirse simultáneamente como un conjunto de formas. Son convencionales y tienen un significado comunicativo, que es inmediatamente comprensible, pero no tienen una referencia directa a un signo lingüístico (oral), es decir, su significado puede formularse lingüísticamente de forma diferente (e incluso en lenguas diferentes). Sin embargo, en una segunda mirada queda claro que algunas características de los emojis van en contra de esta propiedad básica. En primer lugar tienen una segmentabilidad parcial: Los emojis «clásicos» (😊, 😊, 😊, 😊, 😊, 😊, 😊, 😊, 😊, 😊, etc.) pueden ser desglosados en partes composicionales más pequeñas, como por ejemplo la forma de la boca o de los ojos, que constituyen elementos invariables y que pueden combinarse para formar un conjunto. De forma similar a la prueba de conmutación en fonología, la sustitución de un elemento por otro resulta en un significado diferente. La segunda característica que asemeja los emojis a las palabras resulta de su disponibilidad digital inmediata, y es su linealidad sintáctica.

Los emojis pueden ser colocados como una secuencia a continuación de un mensaje de texto para crear una expresión más compleja o para transmitir múltiples emociones o conceptos de manera simultánea o cuasisecuencial. Veamos un par de ejemplos de la plataforma X (antes Twitter).

En el ejemplo (1) se ve la combinación del corazón y la bandera de México. Aunque —como ya se ha dicho— la secuencia puede verbalizarse teóricamente de diferentes maneras —*Me gusta (mucho) México, I love Mexico*, etc.—, la verbalización «Amo México» parece tan evidente que se puede hablar de una visualización logográfica de la secuencia de palabras.³

³ Los ejemplos se presentan únicamente para ilustrar las particularidades semióticas de los emojis. Los contenidos no tienen relevancia y no representan opiniones del autor, ni a favor ni en contra. Los autores de los tuits han sido anonimizados, ya que su identidad no es relevante para el asunto.

- (1)  José Eduardo García
@joseduardogarcia
- ¡Que viva la fe de millones de mexicanos!
¡Viva la reina de México!
Viva la #VirgenDeGuadalupe ❤️🇲🇪

Última edición 6:44 a. m. · 12 dic. 2024 · 174 Visualizaciones

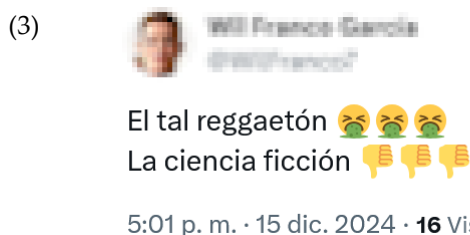
Este uso de los emojis, que corresponde a una lectura logográfica, es objeto de debate en varias publicaciones sobre los emojis. En el estudio exhaustivo de Zappavigna y Logi (2024) corresponde a la subcategoría *inset* de la categoría *sincronicidad con el significado textual* (*synchronising with textual meaning*; cf. Zappavigna y Logi 2024: 76-78), al que dedican relativamente poca atención. También Dürscheid y Sievers (2017: 280) y Dürscheid y Meletis (2019: 175-176) destacan que el uso logográfico de los emojis representa apenas una minoría en los corpus de WhatsApp que analizan. Sin embargo, desde el punto de vista (grafo)lingüístico estos usos logográficos son muy interesantes. A pesar de las múltiples interpretaciones posibles, cuando un emoji sustituye una frase, palabra o morfema, el lector asocia el emoji con una unidad lingüística específica, aunque esta asociación puede variar según el contexto y la interpretación individual. En este sentido, y en el caso concreto del ejemplo (1), los emojis vacilan entre un ideograma y un logograma. Los ideogramas no son escritura *sensu stricto*, ya que la escritura se define como la representación gráfica de unidades lingüísticas específicas. Según Sampson (1985) solo la glotografía, la «escritura de la lengua», se considera escritura, mientras que la semasiografía, que representa conceptos o ideas, solo puede interpretarse, no leerse.

En cualquier caso, en el ejemplo (1), existe una linealización de los emojis, equivalente a una sintactización que corresponde a la articulación de *sujeto* (*nulo*)-*verbo-objeto*.

El ejemplo (2) con una secuencia de varios tipos de cara en parte repetidas, contiene otro tipo de linealización, a saber, la reduplicación o repetición múltiple, que sirve para significar expresividad o énfasis, un proceso que también se produce en el nivel lexemático (cf. Nadarajan 2006). El mismo efecto expresivo y enfático lo podemos observar, sin duda, en el ejemplo (3) en la secuencia «El tal reggaeton 🤔🤔🤔 | La ciencia ficción 🤔🤔🤔 ».

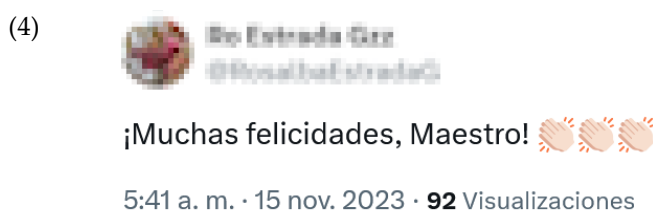
- (2)  ramoneroski
@vergaepuli
- Y ya te mandaron a la chingada 🤔🤔🤔🤔🤔🤔🤔🤔🤔🤔🤔🤔🤔🤔🤔🤔🤔
😂 y así se te van ir cerrando las puertas por 👁 te

3:23 p. m. · 1 oct. 2024 · 5 Visualizaciones



Sin embargo, hay otro aspecto que me parece aún más notable en los ejemplos (2) y (3) porque muestran claramente el carácter verdaderamente híbrido del lenguaje digital típico en relación con los sistemas de signos. En el ejemplo (2), el emoji del ojo 👁 se combina con el sufijo aumentativo *-ote*, creando una conexión iconotextual en la que el emoji, aunque es una representación visual, debe interpretarse fonéticamente —como [ox]— para que la construcción sea legible y tenga sentido. Esta combinación une elementos icónicos y fonográficos en una unidad lingüística innovadora que depende de la interacción entre lo visual y lo auditivo. En (3) se hace referencia al género musical reguetón y el género literario de la ciencia ficción, empleando el sistema alfabético convencional, pero toda la predicación de las proposiciones no se realiza utilizando signos lingüísticos, sino emojis. Por esta misma razón, la investigación sobre emojis es necesaria también desde una perspectiva lingüística, ya que de lo contrario no se podría comprender las peculiaridades de la comunicación digital típica.

Para terminar este tema, y sin afán de exhaustividad, se mencionan algunas características semántico-pragmáticas de los emojis que no están relacionadas con la arbitrariedad o linealidad. Como muestra el ejemplo (4), los emojis pueden exhibir un uso complementario, en esta ocasión simbolizando aplausos.



En este caso, los emojis suelen utilizarse junto con el texto para complementar o enfatizar el significado de este. Añaden matices emocionales a un mensaje de texto (sintácticamente completo), permitiendo al remitente transmitir mejor su tono o intención en la comunicación escrita. No es por casualidad que este propósito pragmático de los emojis esté tan extendido en los servicios de mensajería instantánea, ya que la cuasisimultaneidad de la comunicación y su fundamental naturaleza de inmediatez concepcional llevan esta forma de comunicación también al ámbito de la emotividad. Al imitar y sustituir los gestos y la mímica que acompañan este ámbito en la conversación oral, los emojis sirven para evitar malentendidos y conflictos al agregar contexto emocional y tonal a la comunicación escrita, lo que a su vez ayuda a clarificar la

intención del remitente y a fortalecer la conexión emocional entre los interlocutores.

En un sentido parecido, los emojis sirven como partículas de refuerzo. Algunos emojis, como los corazones, aplausos o caritas sonrientes, se utilizan como partículas de refuerzo emocional para enfatizar el afecto, la aprobación o el apoyo en un mensaje (véanse los ejemplos 2 y 4).

Los matices pragmáticos que acompañan a los mensajes lingüísticos como efectos secundarios paralingüísticos se abordan, como mucho, superficialmente en los ejemplos que acabamos de mencionar, pero existe una gran cantidad de estudios al respecto. Entre otros, Agnese Sampietro (2017) analiza el uso de emojis en WhatsApp, destacando su función en la comunicación interpersonal. La autora identifica diferentes formas de cortesía (estratégica, valorizante, de grupo, ritual, discursiva según la clasificación de Bernal 2007) y subraya que los emojis no solo actúan como indicadores emocionales, sino que también desempeñan un papel crucial en la estructuración y clarificación del mensaje, facilitando la interpretación del tono y la intención del emisor. Asimismo, Herring y Dainas (2017) examinan diferentes tipos de «graphicons», incluidos los emojis (y *stickers*), en grupos públicos de Facebook Messenger. Su análisis revela que los emojis se utilizan para expresar sentimientos y clarificar la intención comunicativa de un mensaje, actuando como una modificación del tono. Zappavigna y Logi (2024), en uno de los estudios más recientes y exhaustivos, consideran los emojis principalmente como paralenguaje y clasifican sus relaciones con el texto en tres categorías principales: sincronidad con el significado textual, concurrencia con el significado ideacional y resonancia con el significado interpersonal. Estas categorías, derivadas de la modelización de modos paralingüísticos como gestos, expresiones faciales y calidad de la voz, muestran cómo los emojis enriquecen la comunicación al proporcionar una capa adicional de significado y matiz emocional. Dado que el presente artículo no pretende ser un estudio exhaustivo, basado en corpus y con orientación pragmática, remito al lector a estas y otras investigaciones que han abordado este tema con mayor profundidad. En este contexto, es importante reiterar que los usos pragmáticos y paralingüísticos de los emojis son los más frecuentes y, por lo tanto, los más significativos para el ciberlenguaje. En conjunto, los estudios evidencian que los usos pragmáticos y paralingüísticos de los emojis son fundamentales en la comunicación digital, aportando claridad, emoción y contexto a las interacciones en línea.

Como hemos visto, el carácter híbrido o jeroglífico del sistema gráfico digital resulta de la combinación entrelazada de los distintos sistemas semióticos. La lectura de los elementos no alfabéticos, o sea, de los emojis, es altamente dependiente del contexto. Según el caso concreto, los emojis pueden sustituir palabras o frases completas para transmitir un mensaje de manera más concisa. Cuando sustituyen lexemas, su lectura debe ser vista como ideogramática o logográfica; cuando sustituyen o representan predicaciones enteras, su lectura

tiende a ser aún más ideogramática o semasiográfica, porque transmite el sentido de forma directa, no por vía de una representación de signos lingüísticos. En otras ocasiones, pueden tener un propósito puramente pragmático o paralingüístico, indicando el estado de ánimo del remitente o agregando emoción y tono a la comunicación escrita. En el siguiente capítulo nos dedicaremos a algunas observaciones generales sobre el continuum entre oralidad y escritura, antes de retomar las consideraciones sobre la escritura jeroglífica en las conclusiones y discutir sus implicaciones para el desarrollo del ciberlenguaje.

4. ORALIDAD Y ESCRITURALIDAD CONCEPCIONAL EN EL CONTEXTO DE LA COMUNICACIÓN DIGITAL

En este último apartado examinaremos algunos aspectos concepcionales de la escrituralidad digital. Resumidamente, Koch y Oesterreicher expanden la concepción de la dimensión escrito/hablado y la elevan a un nivel antropológico superior de inmediatez (o proximidad)/distancia entre los interlocutores (Koch y Oesterreicher 1985: 19-20, Koch y Oesterreicher 2011: 16-17). La posición de un discurso particular en este continuo depende de varios parámetros comunicativos, como la relación social, el número de interlocutores y el contexto lingüístico, situacional y sociocultural, entre otros. Estas condiciones resultan en diferentes estrategias de verbalización, que se caracterizan por una mayor densidad de información, compacidad y complejidad en el lenguaje de la distancia en contraposición al lenguaje de la inmediatez (Koch y Oesterreicher 1985: 19-24).

Lo primero que hay que constatar es que existe un tipo de texto correspondiente en internet para prácticamente todos los puntos de este continuo, entre otras cosas porque en internet se pueden encontrar montones de textos digitalizados posteriormente.⁴ Dado que en el marco del presente trabajo es imposible crear una tipología exhaustiva o incluso una descripción aproximada de todo el espectro del continuo, otras consideraciones más elementales sobre cómo el medio influye sobre la conceptualización y la verbalización ocuparán un lugar central. Al lado de propuestas para modificar la terminología,⁵ la crítica más sustancial se refiere al hecho de que el enfoque de Koch y Oesterreicher se caracteriza por un cierto olvido o desconsideración del medio (*Medienvergessenheit*) (Dürscheid 2021: 10-16). En resumen, la crítica se refiere al hecho de que Koch y Oesterreicher presupondrían demasiado ligeramente la transferibilidad de un medio a otro y, de este modo, pasarían por

⁴ Una propuesta de tipologización de los medios de comunicación en internet y de los géneros digitales la ofrece, por ejemplo, López García (2006).

⁵ Adamzik, por ejemplo, señala que, en lugar de *medio*, los términos *modo* o *modalidad* serían más apropiados, ya que este término sugiere más bien el modo de procesamiento, que es muy diferente para el lenguaje hablado y la música o el lenguaje escrito e imágenes a pesar de depender del mismo órgano de percepción, respectivamente (Adamzik 2016: 64).

alto características mediales adicionales (tono de voz, expresiones faciales y gestos, la interacción en el espacio perceptual común, el contacto visual, etc.).⁶ De hecho, en la nueva edición de su libro sobre la *Lengua hablada en la Romania*, Koch y Oesterreicher (2011) sostienen que las nuevas formas digitales de comunicación no son más que lenguaje representado visual o acústicamente y, por lo tanto, podrían ser naturalmente captadas por las categorías comunicativas antropológicamente fundamentadas del modelo convencional. Dürscheid, en cambio, argumenta que internet ha cambiado las condiciones de comunicación de tal manera que es problemático aplicar el mismo modelo (Dürscheid 2021: 18). Un ejemplo de esto sería el parámetro de privacidad vs. publicidad. En el pasado, la difusión mundial o incluso nacional de un texto dependía de que hubiera un editor o un periódico que lo imprimiera. Hoy, en las redes sociales, la distribución es potencialmente siempre global; las leyes de la difusión real, llamada viral, de un mensaje o texto dependen de mecanismos de gestión de la atención, algoritmos y azar completamente distintos. Otro ejemplo es el chat, que en las redes sociales puede tener una duración de minutos, horas, semanas o abarcar incluso varios meses y consistir en mensajes de voz, mensajes de texto, fotos o solo emojis.

Lo que resulta aún más significativo es que en determinadas redes sociales (Twitter, Reddit) no solo existe una secuencia lineal de contribuciones al chat, sino que es posible cualquier número de ramificaciones a partir de cada subchat (*subthread*) individual. Esta mezcla de principios de jerarquía y linealidad resulta familiar a los lingüistas de los principios de la sintaxis, pero en el diseño de textos da lugar a productos completamente distintos y complejos de contextos de significado entrelazados en múltiples dimensiones. Estas características ciertamente ponen a prueba las expectativas de afinidades entre el medio y la composición verbal de un texto dado mencionados por Koch y Oesterreicher, haciendo que parezcan más adecuados diferentes modelos de análisis, como la distinción entre una postura de escritura *orientada a la interacción* y una postura de *escritura orientada al texto* (Storrer 2017). Resumiendo lo anterior, se podría decir que esta forma de escritura es atípica en varios niveles para un medio gráfico (o lenguaje visual, para evitar el término «medio»). Tiende a ser dialógica y entrelazada en una «linealidad jerárquica» multidimensional, y es altamente interaccional y procedural en su composición. El último punto en particular parece contradecir el hecho de que el texto, a diferencia del medio fónico, represente posteriormente un monumento (digital) estable de permanencia. Aunque sea forzar un poco la terminología, se podría decir que, nacido como

⁶ En esta línea, Schneider (2017) propone «a semiotic concept of media focusing on the process-related aspect of mediality (media as “procedures of processing signs”)» (Schneider 2017: 34) ‘un concepto semiótico de los medios de comunicación centrado en el aspecto procesual de la medialidad (los medios de comunicación como «procedimientos de procesamiento de los signos»’.

enérgeia, el texto se convierte en un «*érgon* nunca terminado» (aunque eso sea, por supuesto, un oxímoron).

La principal objeción de Selig (2017) también se refiere a la falta de consideración hacia las implicaciones y consecuencias que tiene el uso de un medio particular, llamado por ella «indiferencia hacia el medio» (*Medienindifferenz*), similar a la *Medienvergessenheit* mencionada anteriormente, pero elaborado más concretamente en el exhaustivo artículo retrospectivo de la autora. Selig sostiene que, a pesar de que para el signo lingüístico descontextualizado la materialidad es irrelevante con respecto a su función semiótica fundamental (ya que el lado del contenido no se ve afectado por su forma de manifestación), este principio de indiferencia mediática del signo lingüístico individual no se traduce en una equivalencia entre *textos* codificados gráfica y fónicamente, respectivamente. La transcripción de una conversación espontánea en absoluto es equivalente al evento realizado fónicamente, aunque, en el mejor de los casos, haya una cierta congruencia desde la perspectiva analítica del lingüista (Selig 2017: 122).⁷ La autora argumenta que la influencia de los medios no puede ser determinante por sí sola en los desarrollos sociales y culturales en el sentido de un «great divide» entre formas de sociedad oral-primitivas y formas de sociedad escrita-complejas (cf. Chandler 1995), ya que otros factores motivacionales, pragmáticos y comunicativos también desempeñan un papel significativo en la configuración de la realidad social. Como lingüista centrada en estudios diacrónicos, Selig destaca enfáticamente la importancia del medio para la composición verbal de la comunicación. Similarmente, en Steffen (2018) se destaca cómo los escribientes semicultos (en Francia, México y Brasil) durante el siglo XIX incorporaron cada vez más la mediatización en la estructuración de sus cartas, aprovechando la bidimensionalidad del papel para la organización y orden temático de los mensajes y cómo esto tiene un impacto directo en la composición verbal de la comunicación. En este sentido, la inclusión específica y el aprovechamiento del medio (es decir, la mediatización del mensaje) a través del cual se comunica tienen un impacto esencial en el nivel individual-actual de la verbalización, es decir, en el acto verbal concreto, ya que se puede notar una estrecha interrelación de la concepción con la mediatización. Sin embargo, el análisis del medio desafía su simple inclusión como un hecho dado externamente por parte del lingüista.

⁷ Krefeld (2015) insiste en que la conversación cara a cara realizada fónicamente en tono de voz normal y en situación compartida no debería considerarse mediada, ya que constituye la constelación y forma fundamentales de la comunicación humana: «la “phonie” n’est pas un média appliqué à la langue, parce qu’elle est la condition même du langage humain des points de vue phylogénétique et ontogénétique» (Krefeld 2015: 265). En el mismo sentido, él interpreta el concepto de lenguaje de inmediatez como no mediado: «[é]tant donné que cette communication orale n’a besoin d’aucun support technique, on pourrait la définir comme immédiate, tout en remotivant cette désignation, son étymologie la qualifiant initialement de ‘non médiatisée’» (Krefeld 2015: 265).

Más bien, los hablantes interpretan el aspecto medial por sí mismos y lo incorporan creativamente en el diseño de sus actos comunicativo-verbales:

Sprecher können wählen zwischen nur sprachlichen oder multimedialen Kodierungsstrategien, zwischen erklärenden Kommunikationsformen oder ostentativen, zwischen einer intensiven sprachlichen Ausarbeitung des Gemeinten oder einer Strategie, bei der Vieles implizit bleibt und die Kooperation der Kommunikationspartner gefordert ist, und vieles andere mehr. Die angeführten Strategien weisen eine interne Abstufung auf. Die Parameter sind gerichtet, weil die von ihnen erfasste und systematisierte Variation an dem einen Pol, dem Nähepol, seitens des Sprechers weniger kognitiven Aufwand und weniger emotionale Kontrolle erfordert als am Distanzpol (Selig 2017: 134-135).

‘Los hablantes pueden elegir entre estrategias de codificación lingüística o multimedial, entre formas de comunicación explicativas u ostentativas, entre una elaboración lingüística intensiva de lo que se quiere decir o una estrategia en la que mucho queda implícito y se requiere la cooperación de los interlocutores, y muchas otras opciones. Estas estrategias presentan una graduación interna. Los parámetros están dirigidos, ya que la variación que capturan y sistematizan, en el polo de cercanía, requiere menos esfuerzo cognitivo y control emocional por parte del hablante que en el polo de distancia’.

Sin duda, esto constituye un aspecto fundamental que nos ayuda a interpretar el funcionamiento de la estructuración conceptual del ciberlenguaje. Aunque separar el medio de la realización y la concepción, como lo han establecido Söll, Koch y Oesterreicher, fue muy útil desde una perspectiva analítica, es importante reconocer que estas dos dimensiones interactúan de manera estrecha y dinámica. Esto es especialmente relevante cuando se trata de los fenómenos típicos que abordamos en relación con los aspectos mediáticos en la sección 3. La escritura que hemos clasificado como jeroglífica o híbrida, que incluye emojis (y otras formas neógrafas, *cf.* Kallweit 2015), no es simplemente una traducción o transposición de un hipotético mensaje oral a una manifestación visual. Más bien utiliza específicas posibilidades visuales para moldear y modular la configuración concepcional. Esta interpretación también la sugieren dos estudios de orientación lingüística conversacional sobre corpus de WhatsApp en español, aunque sus autores tienden a basar sus conclusiones, al menos parcialmente, en la «clásica» hipótesis de la oralidad. Martín Gascueña (2016) analiza 100 chats de WhatsApp para describir las estrategias discursivas y la función de elementos no lingüísticos, como los emojis, en la comunicación. La autora define WhatsApp como «escritura oralizada», destacando cómo esta plataforma intenta representar la expresividad, la pronunciación y el ritmo de la oralidad mediante el uso creativo de ortografía, emojis y pictogramas. Alcántara (2014) también investiga las características propias de la comunicación en WhatsApp. En contraste con Martín Gascueña, sin embargo, observa que las interacciones en esta plataforma no siguen las estructuras tradicionales de la comunicación oral. Identifica características distintivas como el uso de emojis, acrónimos y la tendencia al *multitasking*. Además, destaca que las conversaciones en WhatsApp no tienen límites temporales definidos, lo que las diferencia de las conversaciones orales tradicionales. A pesar de las diferencias, Alcántara señala

que la naturaleza de WhatsApp, que requiere un destinatario específico y no permite editar mensajes una vez enviados, aproxima esta forma de comunicación a la oralidad, reflejándose incluso en expresiones como «lo hablamos en WhatsApp» en lugar de «lo escribimos en WhatsApp».

Si bien estas posibilidades multimodales (visuales) pueden considerarse en parte como compensatorias, al reemplazar, por ejemplo, la mímica o la entonación, también son capaces de expresar o incluso de establecer una proximidad comunicativa. Incluso Koch y Oesterreicher, de paso, mencionan esta posibilidad en su artículo de 1985, indicando que la proximidad también puede «generarse» (*herstellen*) en textos literarios. Sin embargo, parece que no le otorgan la importancia debida a esta posibilidad de generación de proximidad por los medios expresivos en vez de una simple expresión de esta por causa de la constelación comunicativa determinada. Especialmente en el contexto del ciberlenguaje, esta potencialidad generativa de proximidad es esencial y hasta constitutiva al hacer uso de una escritura digital multimodal. En las consideraciones finales, se abordará este punto de manera más detallada.

5. CONSIDERACIONES FINALES

El advenimiento de la escritura, especialmente en combinación con la imprenta, ha sido descrito como un cambio cultural que trajo consigo transformaciones sociales fundamentales, principalmente por la forma en que impactó en la comunicación. Igualmente, el advenimiento y la posterior difusión de la comunicación digital es un punto de inflexión en la historia de la comunicación, cuyas condiciones aún no han sido completamente comprendidas. La escrituralización y la digitalización de las lenguas individuales plantean interrogantes sobre posibles procesos de cambio lingüístico asociados. El proceso de escrituralización conduce a la elaboración (*Ausbau*, Kloss 1978) de las lenguas individuales y, además, la escritura permite ciertas operaciones intelectuales que no son posibles en culturas exclusivamente orales, porque constituye la representación simbólica externalizada de operaciones intelectuales (Goody 1987: 216-222). La digitalización parece no tener resultados comparables a primera vista, posiblemente debido a su cercanía con la oralidad concepcional. Eso, sin embargo, no es todo lo que hay que decir al respecto. En los capítulos anteriores hemos explorado diversas manifestaciones y efectos de la comunicación multimodal en el ciberespacio. La utilización de emojis en el ciberlenguaje, tal como lo hemos analizado, puede ser considerada como una forma de «repragmatización» del mensaje. En el mismo sentido en que la escritura permite externalizar operaciones intelectuales, el ciberlenguaje multimodal permite externalizar emociones y actitudes hacia el propio mensaje.

Así, aunque su impacto cultural puede ser limitado,⁸ los emojis amplían las posibilidades expresivas en el medio digital.

Sin embargo, a diferencia de la escritura, el uso de emojis no implica un salto intelectual significativo, dado que, en lugar de externalizar la semántica, los emojis externalizan aspectos pragmáticos. Esto se nota también por el hecho de que, mientras que el uso de la escritura depende de una serie de condiciones civilizatorias fundamentales, como un sistema educativo funcional, un largo período de práctica en las técnicas de la escritura y la ortografía, entre otros, los emojis prácticamente no necesitan requisitos previos en este sentido, si dejamos de lado las condiciones técnicas, las cuales no tienen que ser cumplidas por el usuario individual. Una cuestión adicional de interés concierne al procesamiento cerebral, sobre el cual este artículo solo puede especular mediante analogías. Mientras que las palabras escritas en un sistema de escritura alfabética se procesan principalmente en el hemisferio izquierdo, es sabido que los signos logográficos se procesan en el derecho (Goody 1987: 249- 250). De acuerdo con esto, sería muy probable que los emojis se procesaran en el hemisferio derecho del cerebro, lo que implicaría una participación significativa de ambos hemisferios en el procesamiento de mensajes híbridos. Se podrían considerar como una forma de «cambio lingüístico desde abajo» (Labov 2007), ya que los emojis no se aprenden en un contexto formal y son un fenómeno masivo popular. Sin embargo, este cambio lingüístico se refiere específicamente a ciertas tradiciones discursivas en mensajería personal en Internet, y no a un cambio sistémico en la lengua.

Otra peculiaridad que distingue este desarrollo de un cambio desde abajo es que los emojis no son creados por los usuarios mismos, sino proporcionados por empresas multinacionales de internet y comunidades⁹ para luego ser introducidos fácilmente a través del teclado. Además, podríamos hablar de una nueva organización del espacio de proximidad a través de su mediación digitalizada, que acompaña la digitalización de la comunicación. Mientras que la proximidad en el ámbito fonético se caracteriza por su inmediatez, en las formas cuasi-sincrónicas de comunicación (como Twitter, WhatsApp, Reddit, etc.) ocurre lo contrario. La amplia mediación digital genera proximidad. En resumen, el ciberlenguaje multimodal representa un nuevo registro comunicativo-verbal que, aunque no implica cambios drásticos en términos de procesamiento

⁸ Esta afirmación de un impacto cultural «limitado» no constituye un juicio de valor. Simplemente pretende expresar el hecho de que el impacto cultural no puede estimarse en la actualidad.

⁹ Los nuevos emojis se introducen en Unicode a través de un proceso que comienza con una propuesta formal presentada al Consorcio Unicode (<<https://unicode.org/emoji/proposals.html>>). Esta propuesta debe incluir detalles sobre el diseño, uso y justificación del emoji. Luego, la propuesta es revisada por el Subcomité de Emojis de Unicode, que evalúa su relevancia, demanda y compatibilidad. Si se aprueba, el emoji se integra en una versión futura del estándar Unicode, permitiendo su uso en diversas plataformas y dispositivos.

cognitivo, amplía las formas en que podemos expresarnos y comprender el texto escrito en el entorno digital.

BIBLIOGRAFÍA

- Adamzik, Kirsten (2016), *Textlinguistik: Grundlagen, Kontroversen, Perspektiven*, Berlín, De Gruyter.
- Alcántara Plá, Manuel (2014), «Las unidades discursivas en los mensajes instantáneos de wasap», *Estudios de Lingüística del Español*, 35, 223-242.
- Androutsopoulos, Jannis (2007), «Neue Medien – neue Schriftlichkeit?», *Mitteilungen des Deutschen Germanistenverbandes*, 1(7), 72-97.
- Bernal Linnarsand, María (2007), *Categorización sociopragmática de la cortesía y de la descortesía*, tesis doctoral, Estocolmo, Stockholm Universitet.
- Bloomfield, Leonard (1933), *Language*, Londres, Routledge.
- Cattel, James M. (1985), «Über die Zeit der Erkennung und Benennung von Schriftzeichen, Bildern und Farben», *Philosophische Studien*, 2, 635-650.
- Chandler, Daniel (1995), «Biases of the Ear and Eye: “Great Divide” Theories, Phonocentrism, Graphocentrism y Logocentrism» [en línea]. Visual-Memory.co.uk, 18/11/1994 [Consulta: 20/07/2024]. Disponible en: <<http://www.aber.ac.uk/media/Documents/litoral/litoral.html>>.
- Contreras Figueroa, Lidia (1994), *Ortografía y grafémica*, Madrid, Visor.
- Crystal, David (2006), *Language and the Internet*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Dürscheid, Christa (1999), «Zwischen Mündlichkeit und Schriftlichkeit: die Kommunikation im Internet», *Papiere zur Linguistik*, 60(1), 17-30.
- Dürscheid, Christa (2021), «Koch/Oesterreicher und die (neuen) Medien: Anmerkungen aus germanistischer Sicht», en *Was bleibt von kommunikativer Nähe und Distanz? Mediale und konzeptionelle Aspekte sprachlicher Variation*, Gruber, Teresa, Grübl, Klaus, Jakob, Katharina y Scharinger, Thomas (eds.), Tubinga, Narr, pp. 60-81.
- Dürscheid, Christa (2005), «Medien, Kommunikationsformen, kommunikative Gattungen», *Linguistik Online*, 22(1), 3-16.
- Dürscheid, Christa (2016), «Nähe, Distanz und neue Medien», en *Zur Karriere von ‘Nähe und Distanz’. Rezeption und Diskussion des Koch-Österreicher-Modells*, Feilke, Helmuth y Hennig, Mathilde (eds.), Berlín, De Gruyter, pp. 357-385.
- Dürscheid, Christa y Meletis, Dimitrios (2019), «Emojis: A Grapholinguistic Approach», en *Graphemics in the 21st Century*, Haralambous, Yannis (ed.), Brest, Fluxus Edition, pp. 167-183.
- Dürscheid, Christa y Siever, Christina M. (2017), «Jenseits des Alphabets – Kommunikation mit Emojis», *Zeitschrift für germanistische Linguistik*, 45(2), 256-285.
- Eckert, Penelope (2009), «Communities of practice», en *Concise Encyclopedia of Pragmatics*, Mey, Jacob Louis (ed.), Ámsterdam, Elsevier, pp. 109-112.
- Fehrmann, Gisela y Linz, Erika (2009), «Eine Medientheorie ohne Medien? Zur Unterscheidung von konzeptioneller und medialer Mündlichkeit und Schriftlichkeit», en *Philosophie der Schrift*, Birk, Elisabeth y Schneider, Jan Georg (eds.), Tubinga, Max Niemeyer Verlag, pp. 123-143.
- Ferguson, Charles A. (1959), «Diglossia», *Word*, 15(2), 325-340.

- Goody, Jack (1987), *The Interface Between the Written and the Oral*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Günther, Hartmut (1988), *Schriftliche Sprache. Strukturen geschriebener Wörter und ihre Verarbeitung beim Lesen*, Tübinga, Niemeyer.
- Haase, Martin, Huber, Michael, Krumreich, Alexander y Rehm, Georg (1997), «Internetkommunikation und Sprachwandel», en *Sprachwandel durch Computer*, Weingarten, Rüdiger (ed.), Opladen, Westdeutscher Verlag, pp. 51-85.
- Hall, Robert A. (1964), *Introductory Linguistics*, Filadelfia, Chilton Books.
- Herring, Susan C. y Dainas, Ashley (2017), «'Nice picture comment!': Graphicons in Facebook comment threads», en *Proceedings of the Fiftieth Hawai'i International Conference on System Sciences (HICSS-50)*, Los Alamitos, CA, IEEE, pp. 2185-2194.
- Kallweit, Daniel (2015), *Neografie in der computervermittelten Kommunikation des Spanischen. Zu alternativen Schreibweisen im Chatnetzwerk www.irc-hispano.es*, Tübinga, Narr.
- Karpinska, Marzena, Kurzawska, Paulina y Rozanska, Katarzyna (2019), «Emoticons: Digital Lingua Franca or a Culture-Specific Product Leading to Misunderstandings?», en *Emoticons, Kaomoji, and Emoji: The Transformation of Communication in the Digital Age*, Giannoulis, Elena y Wilde, Lukas Roland Athanasius (eds.), Nueva York, Routledge, pp. 67-81.
- Kloss, Heinz (1978), *Die Entwicklung neuer germanischer Kultursprachen seit 1800*, Düsseldorf, Schwann.
- Koch, Peter y Oesterreicher, Wulf (1985), «Sprache der Nähe — Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte», *Romanistisches Jahrbuch*, 36(1), 15-43.
- Koch, Peter y Oesterreicher, Wulf (2011), *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Berlín, De Gruyter.
- Ladefoged, Peter (1993), *A Course in Phonetics*, Fort Worth, Harcourt Brace College Publishers.
- Labov, William (2007), «Transmission and Diffusion», *Language*, 83(2), 344-387.
- López García, Guillermo (2006), «Géneros y estructura de la comunicación en Internet», en *Lengua española para los medios de comunicación: usos y normas actuales*, Aleza Izquierdo, Milagros (coord.), Valencia, Tirant lo Blanch, pp. 385-406.
- Lüdtke, Helmut (2009), *Der Ursprung der romanischen Sprachen: Eine Geschichte der sprachlichen Kommunikation*, Kiel, Westensee-Verlag.
- Lüdtke, Helmut (1996), «Romanische Dialinguistik / Dialinguistique romane», en *Latein und Romanisch: Historisch-vergleichende Grammatik der romanischen Sprachen = Le latin et le roman*, Holtus, Günter, Metzeltin, Michael y Schmitt, Christian (eds.), Tübinga, Niemeyer, pp. 153-163.
- Mancera Rueda, Ana y Pano Alamán, Alfonso (2013), *El español coloquial en las redes sociales*, Madrid, Arco Libros.
- Martín Gascuña, Rosa (2016), «La conversación guasap», *Soprag*, 4(1), 108-134.
- Meisenburg, Trudel (1996), *Romanische Schriftsysteme im Vergleich. Eine diachrone Studie (ScriptOralia 82)*, Tübinga, Narr.
- Nadarajan, Shanthi (2006), «A crosslinguistic study of reduplication», *Arizona Working Papers in SLAT*, 13, 39-53.
- Real Academia Española (2010), *La Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa.

- Söll, Ludwig (1974), *Gesprochenes und geschriebenes Französisch*, Berlín, Erich Schmidt Verlag.
- Steffen, Joachim (2018), «Les lettres de Poilus et de leurs prédécesseurs: l'ars dictaminis populaire en France dans la diachronie», en *Classes populaires, scripturalité et histoire de la langue: un bilan interdisciplinaire*, Steffen, Joachim, Thun, Herald y Zaiser, Rainer (eds.), Kiel, Westensee-Verlag, pp. 171-195.
- Storrer, Angelika (2017), «Internetbasierte Kommunikation», en *Vielfalt und Einheit der deutschen Sprache: Zweiter Bericht zur Lage der deutschen Sprache*, Deutsche Akademie für Sprache und Dichtung/Union der deutschen Akademien der Wissenschaften (eds.), Tübinga, Stauffenburg Verlag, pp. 247-282.
- Sampietro, Agnese (2017), «Emoticonos y cortesía en los mensajes de WhatsApp en España», en *El español en la red*, Giammateo, Mabel, Gubitosi, Patricia y Parini, Alejandro (eds.), Madrid, Iberoamericana Vervuert, pp. 279-301.
- Sampson, Geoffrey (1985), *Writing Systems. A Linguistic Introduction*, Stanford, Stanford University Press.
- Saussure, Ferdinand de (1945), *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada (trad. de Alonso, Amado, *Cours de linguistique générale*, Payot, Ginebra, 1916).
- Schneider, Jan Georg (2017), «Medien als Verfahren der Zeichenprozessierung: Grundsätzliche Überlegungen zum Medienbegriff und ihre Relevanz für die Gesprächsforschung», *Gesprächsforschung – Online-Zeitschrift zur verbalen Interaktion*, 18, 34-55.
- Schneider, Jan Georg (2017), «Medien als Verfahren der Zeichenprozessierung: Grundsätzliche Überlegungen zum Medienbegriff und ihre Relevanz für die Gesprächsforschung», *Gesprächsforschung – Online-Zeitschrift zur verbalen Interaktion*, 18, 34-55.
- Selig, Maria (2017), «Plädoyer für einen einheitlichen, aber nicht einförmigen Sprachbegriff: Zur aktuellen Rezeption des Nähe-Distanz-Modells», *Romanistisches Jahrbuch*, 68(1), 114-145.
- Thurlow, Crispin, Lengel, Laura y Tomic, Alice (2004), *Computer Mediated Communication*, Londres, SAGE Publications.
- Tillmann, Hans G. y Günther, Hartmut (1986), «Zum Zusammenhang von natur- und geisteswissenschaftlicher Sprachforschung – Phonetik und Phonologie», *Zeitschrift für Sprachwissenschaft*, 5, 187-208.
- Weißkopf, Ralf (1994), *System und Entwicklung der spanischen Orthographie*, Stuttgart, Egert.
- Yus Ramos, Francisco (2013), *Cyberpragmatics*, Ámsterdam, Benjamins.
- Zappavigna, Michele y Logi, Lorenzo (2024), *Emoji and Social Media Paralanguage*, Cambridge, Cambridge University Press.



© Joachim Steffen, 2024.

Llevat que s'hi indiqui el contrari, els continguts d'aquesta revista estan subjectes a la [licència de Creative Commons: Reconeixement 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).